



Com
par
tien
do
des
de
el
Sur

BASTA DE VIOLENCIAS

CONTRA LAS MUJERES

Por: Tamara Roselló Reina

Pregúntale a un grupo de mujeres cuántas veces han escuchado un piropo ofensivo, aunque quien lo dijo crea que fue halagador. Traza un mapa de la zona donde vives con la identificación de aquellos lugares que no recomiendas a una mujer que transita sola, porque “está oscuro”, porque “suelen haber exhibicionistas”, porque “puede ser peligroso”.

Tal vez conozcas alguna compañera que, para asistir a un curso u oportunidad de superación profesional, antes debe “hablarlo con su esposo o novio”, pedirle “permiso”, aunque prefiera no usar esa palabra. En cambio, si la propuesta la recibe él, a ella solo le informará los días que estará involucrado en esa actividad, no cabe la “negociación” en tal caso.

Si indagas por los regalos que reciben las madres en su día, de seguro encontrarás muchos útiles para el trabajo doméstico, desde delantales, utensilios de cocina, productos de aseo familiar o para la limpieza y ambientación del hogar. En la elección de esos regalos se expresan estereotipos tradicionales de género, que colocan a las mujeres (particularmente a las madres) como “cuidadoras”, las encargadas de la alimentación e higiene familiar. Habría que comparar estos presentes con los que reciben los padres en su día, por lo general, más asociados a gustos personales o al ocio.

Una revisión de los videos clip que se televisan deja un balance a favor de los que portan contenidos sexistas. Mujeres hermosas y sensuales, cuerpos y rostros jóvenes que seducen, caderas sin contención delante de las cámaras... La imagen de la mujer utilizada como imán que atrae a los hombres; hombres con el

“don natural” de la promiscuidad, del galanteo, de la conquista...

Los ejemplos son muchos más. En la cotidianidad se perpetúan concepciones y normas que condicionan cómo los seres humanos se asoman al mundo y construyen sus propios espacios privados, sus relaciones sociales, sus ilusiones, lo que esperan de sí y de las demás personas. Ciertas prácticas aprendidas desde las primeras edades naturalizan las desigualdades de género.

Imaginarios sociales que dialogan con la matriz cultural de cada contexto, moldean el comportamiento humano, justifican o consideran inevitables algunas manifestaciones de la violencia contra las mujeres. Otras ni siquiera se perciben como tal.

Aunque los casos antes mencionados son “made in Cuba”, el problema no es exclusivo de la isla. La maldita circunstancia del patriarcado y de la cultura machista, cobra vidas de mujeres, condena a defensoras de derechos, a las adelantadas, a quienes no encajan en los moldes preestablecidos para su condición de mujer o de hombre.

Una campaña para construir nuevos imaginarios

Oxfam –organización que contribuye a impulsar el liderazgo de las mujeres y el ejercicio de sus derechos en más de noventa países– desarrolla la campaña global *Basta! Acabemos con las violencias contra las mujeres*, una oportunidad para desafiar y cambiar normas sociales que la perpetúan.

ACTÚA.PE CONTRA LA DESIGUALDAD

Plataforma ciudadana de vigilancia, acción y comunicación por un Perú justo.

Actúa.pe es una plataforma de Comunicación y activismo frente a las desigualdades, que alza la voz ante la violencia machista

Jerome Fauré, cooperante en Cuba de la ONG internacional, considera que el compromiso y activismo de “las mujeres y los hombres en la isla y en el resto del mundo, es muy importante para cambiar hacia una cultura de paz y transformar los imaginarios sobre una injusticia que es la mayor que existe en el mundo: la desigualdad de género”.

Basta! visibiliza una problemática global y al mismo tiempo, la particulariza según los contextos en donde está anclada. Con esta iniciativa, Oxfam ha declarado su deseo de contribuir a los debates y narrativas que promueven diferentes movimientos feministas y de mujeres. No se trata de alzar una voz líder, sino de juntar múltiples voces, de encontrar puntos comunes para la acción y generar oportunidades de aprendizaje en estos procesos de cambio cultural.

En América Latina se encuentran 14 de los 25 países con tasas altas y muy altas de violencia contra las mujeres.

La violencia machista también arremete contra las orientaciones sexuales y las identidades de género no normativas. La criminalización del aborto está presente en siete países latinoamericanos. El embarazo en la adolescencia es otro foco de atención en la región. No son casos aislados.

La creciente toma de conciencia sobre estas realidades ha hecho más visible las injusticias de género en el continente latinoamericano. Varios países están conectados con la campaña *Basta!*: Bolivia, Perú, Colombia, Nicaragua, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Cuba.

Organizaciones de estas naciones han participado en reuniones regionales para diseñar una estrategia común y compartir sus respectivas experiencias en el abordaje del tema y en los caminos que siguen para movilizar a más personas e influir públicamente.

No pueden dictarse fórmulas únicas o copiarse acríticamente lo que ha funcionado en un lugar, porque hay particularidades culturales, históricas, sociales, políticas, económicas o religiosas, que inciden en la vida de las mujeres y los hombres y por tanto, en los modos en que comprenden y establecen las relaciones entre sí.

Una de las propuestas más innovadoras se ha gestado en Bolivia. El 14 de febrero de 2017 allí se lanzó una campaña nacional con mensajes que cuestionan los imaginarios en torno al amor romántico y la indiferencia ante acciones violentas. Con un experimento social llamaron la atención sobre las personas que, al ser testigos de situaciones de violencia contra las mujeres, siguen de largo y no se involucran. El llamado es a cambiar la actitud, a no ser cómplices de ella.



Con el nombre *Actúa. Detén la violencia*, esta iniciativa se concibió para un público juvenil y combina momentos *off line* y *on line*. Previamente trabajaron con jóvenes urbanos de sectores populares. Indagaron en grupos focales sobre símbolos, prácticas y concepciones relacionadas con la violencia hacia las mujeres que se manifiestan desde las relaciones de noviazgo.

En la deconstrucción de feminidades subordinadas y de masculinidades hegemónicas es preciso identificar las raíces que sustentan esos comportamientos: a los varones se les pide "cuidar a las mujeres". Luego ese encargo se transforma en control, en opresión, en violencia de género.

Otro imaginario al que apunta *Actúa* está vinculado con la historia de "final feliz" o la unión "hasta que la muerte les separe". Sobre esa base, ella debe perdonar y resistir aunque la relación amorosa le provoque sufrimientos. Asimismo, los celos suelen justificarse como expresión del amor, cuando en verdad obstaculizan la armonía y la confianza sobre las que deben basarse las relaciones.

Por su parte, la campaña en Guatemala cumple un año este noviembre. Su énfasis está colocado en las mujeres indígenas, doblemente discriminadas, por su condición de género y por su procedencia étnica.



En Guatemala, las mujeres indígenas ven limitados sus derechos y libertades fundamentales por la violencia provocada por el racismo y el machismo. Al sumarse a **#MiCompromisoEs** Thelma Aldana, Fiscal General de la República de Guatemala señala: “Esta campaña va a dar un mensaje claro a la sociedad guatemalteca. Debemos de unirnos, debemos de luchar por erradicar de nuestro país el racismo y la violencia contra la mujer”

Soportada sobre la plataforma Mi compromiso es (www.micompromiso.es.org.gt), la propuesta guatemalteca cuestiona la discriminación racial como expresión de la violencia contra las mujeres. Su convocatoria a líderes comunitarios, a personalidades de la cultura, la política, el mundo del espectáculo..., es a dar un paso desde lo personal para transformar esa realidad y así, convidar al compromiso a otras personas y grupos.

Experiencias como estas alimentan la campaña *Basta!* de Oxfam, a la que también se articula, la cubana Eres Más, impulsada desde el Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR). Según Yohanka Valdés, especialista de esta institución: “nos hemos podido insertar en una dinámica regional que nos aporta aspectos novedosos, pero también nos reta. Ha sido una etapa de toma de conciencia y de acción colectiva, de una comunicación con mayor intensidad.”

Juventudes que gesten lo nuevo

A nivel regional, Oxfam ha declarado su interés por acompañar a mujeres y hombres jóvenes, de diversas identidades, con edades entre 15 y 25 años, en la promoción de cambios hacia masculinidades y feminidades libres de violencias machistas y racistas.



“Una de estas iniciativas en las que trabajamos directamente con las y los jóvenes, está enfocada a la lucha contra la violencia de género, concentrándose en la deconstrucción de los imaginarios sociales que la legitiman y reproducen” –dice Christian Ferreyra, responsable del trabajo con juventudes de Oxfam para América Latina y El Caribe–.

“La juventud es un grupo etario fundamental para trabajar este tema, ya que se encuentra en una etapa en la que se consolidan determinados imaginarios o formas de pensar el mundo que naturalizan el ejercicio del poder y violencia hacia las mujeres. Pero también porque es un momento en el que desde el pensamiento y reflexión críticos, se pueden deconstruir, desnaturalizar este tipo de imaginarios.

NADIE DEBE DECIRTE CÓMO VESTIRTE, TÚ ELIGES

Por eso nos hemos concentrado en las juventudes, nos hemos aliado con colectivos, organizaciones y activistas juveniles, que tienen una alta capacidad y sensibilidad para cuestionar la violencia y movilizarse, interpelando sus propios contextos juveniles”, añadió.

Al respecto, la campaña cubana Eres Más ha ido moviendo su eje de atención. En 2017 privilegia las expresiones de violencia psicológica que sufren las mujeres jóvenes y son precisamente, quienes integran la Articulación Juvenil, sus principales activistas para compartir y multiplicar mensajes durante la jornada.

Para Yasmany Díaz, subdirector de OAR, “la mirada y apuesta del centro por la Articulación Juvenil, focaliza a la juventud y a quienes trabajan con y para jóvenes. El propio estudio de imaginarios sociales de la juventud a nivel regional sobre la violencia contra las mujeres (promovido por Oxfam y desarrollado este año en alianza

con CLACSO), también ha contribuido a posicionar más el tema de jóvenes como asunto de interés institucional”.

Los resultados de la citada investigación que en Cuba coordinó el Centro de Investigaciones Sociales y Psicológicas (CIPS) –en su condición de miembro de CLACSO– ayudarán a perfilar mejor la estrategia de OAR y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) para una nueva etapa de problematización sobre la violencia contra las mujeres en la isla. El protagonismo ganado por la juventud tendrá que tomar dimensiones aún mayores.

La ruta a seguir potenciará los imaginarios más cercanos a una cultura que rompa con los esquemas machistas, sexistas y opresivos con las mujeres. Sin dudas, la campaña *Basta!* de Oxfam y todas las experiencias nacionales que reúne, serán una brújula para correr el horizonte de lo posible con nuevos intentos en suelo cubano.



El 60 % de las víctimas de femicidio en Bolivia tiene menos de 25 años y nueve de cada diez jóvenes conoce una amiga que vive violencia en pareja, pero a pesar de ello, uno de cada tres prefiere no involucrarse ante esta situación